

Salvaje performance, soberana (in)decisión. Leyendo *República salvaje* de Jacques Lezra

Vanessa Gubbins¹

Recibido: 29-04-2021 / Aceptado: 13-09-2021

Resumen. Jacques Lezra publica *República salvaje: de la naturaleza de las cosas* en la primavera del 2020: una recopilación de textos que busca un republicanismo radical, salvaje y material derivado desde lecturas entrelazadas de Lucrecio, Marx, Maquiavelo y Cervantes, entre otros. Ésta buscaría debilitar la institución fuerte desde lo defectuoso de su concepto, instalando así instancias de soberanía múltiple y contingente. El libro, sin embargo, resulta también sometido a las mismas exigencias de este republicanismo radical y material. Por ello, en este trabajo realizo una performance de la lectura de la *República salvaje*, siguiendo su modo de pensar la decisión soberana para situarme en las modalidades de subjetividad que propone. Llevando al extremo su tesis materialista, procuro finalmente revelar la lógica de utopía dura del libro y su relación intrínseca con la lectura como performance de la justicia.

Palabras clave: lectura; republicanismo; justicia; performance.

[en] Wild Performance, Sovereign (In)Decision. Reading Jacques Lezra's *República Salvaje*

Abstract. Jacques Lezra publishes *República salvaje: de la naturaleza de las cosas* in Spring 2020: a compilation of texts that seeks a radical, material and wild republicanism derived from interlaced readings of Lucretius, Marx, Machiavelli and Cervantes, among others. Its aims are finding ways to weaken the strong institution from the defect of its own concept, thus enabling instances of multiple and contingent sovereignty. The book, however, is also subjected to the very demands of this radical and material republicanism. Therefore, in this article I carry out a performance of reading of the wild republic, following its way of thinking about the nature of the sovereign decision, to thus situate myself in the modes of subjectivity that it proposes. By taking its materialist thesis to the extreme, I ultimately seek to reveal the book's strong utopian logic and its intimate relationship to reading as a performance of justice.

Keywords: Reading; Republicanism; Justice; Performance.

Cómo citar: Gubbins, V. (2022). Salvaje performance, soberana (in)decisión. Leyendo *República salvaje* de Jacques Lezra. *Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 25(2), 59-64.

He leído *República salvaje: de la naturaleza de las cosas* de Jacques Lezra varias veces, en parte porque no termino de descifrar su naturaleza: libro, obra, objeto, república, cosa pública, simulacro de la naturaleza de las cosas, simulacro de otro libro también llamado “De la naturaleza de las cosas” del poeta latino Lucrecio, crítica al pensamiento del filósofo griego que primero hizo de la república un libro de la justicia, secuela y referencia a todavía otro libro del mismo autor cuyo título también

tiene el modificador “salvaje”, mercancía para la compra y venta, concepto defectuoso, institución defectuosa, escena de pedagogía, medio crítico, performance, dife-rendo, *readymade* de Duchamp o *baciyelmo* de Sancho Panza². La *República salvaje* no me deja decidir entre estos por más que, o quizás más aun cuando, algunos sean o son contradictorios; no me provee de ninguna base desde la cual pueda decidirme categóricamente por uno o por otro. Sin embargo, a pesar de esta indecisión

¹ Yale University
vanessa.gubbins@yale.edu

² El filósofo griego Platón, en su *magnum opus* de filosofía política y ética *La República*, escrita alrededor de 375 a.n.e., expone su visión de la justicia como la unión coherente y estable entre las partes que conformarían tanto el alma como la *polis*, estableciéndolas como estructuras paralelas tripartitas. Como es consabido, éste excluye a la poesía de la *polis* ideal. La crítica de Lezra se elabora en contra de aquella coherencia y estabilidad desde una postura afín a la poesía; *Wild Materialism* o *Materialismo salvaje* en castellano, publicado en el 2010 por la Fordham University Press, sería el primer libro de una trilogía de pensamiento político de Jacques Lezra que incluiría a la *República salvaje*; cf., para profundizar en el paralelo entre la *República salvaje* y los *ready-mades* de Marcel Duchamp, P. Oyarzún, *Anestésica del ready-made*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2000 pp.126-139; en los capítulos 44 y 45 de la primera parte de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha* (1605) de Miguel de Cervantes Saavedra, Sancho Panza interviene en una disputa entre Don Quijote y un barbero acerca de si un objeto es una bacía o el yelmo de Mambrino. Sancho Panza inventa el neologismo “baciyelmo” para referirse tanto a la indecisión como a la multiplicidad que se asoma con respecto a la naturaleza del objeto.

fundamental o, mejor dicho, mediante ella, lo que diagnostica el libro está claramente definido. En él, se toma una decisión frente a un horizonte histórico específico; decisión soberana sin ser schmittiana, o, mejor dicho, sin ser schmittiana por no ser solo schmittiana³. Me permito resumir aquel horizonte solo como una breve esquemización inicial.

La república moderna, en la medida que ésta se basa en la política representacional, produce crisis-síntomas ya que la representación, como Lezra nos recuerda, es un concepto problemático, “de una inestabilidad estructural y semántica alarmante”⁴. No terminamos de encajar ni con las instituciones que nos representan, ni con las personas que nos representan, ni con los conceptos que nos representarían, como es el caso del concepto “pueblo”, o aquel “yo” presuntamente estable y soberano al que me aferro como representación de mí misma que va de la mano con “mi cuerpo” en tanto propiedad. Este desencaje, que surge de una condición material, de una realidad material, corporal, divisible, que desvanecerá y se deteriorará, que está, por lo tanto, determinada en su incompletud⁵ en su finitud; esta ausencia de objeto, que también somos nosotros mismos, nos da terror. Es decir, andamos muertos de miedo, y debido a este miedo, desplazamos nuestro terror a la institución fuerte, al padre fálico, al “yo” estable como formas de compensación, aferrándonos al fantasma de la indivisibilidad del soberano en tanto portador de la completud que carecemos, pues, como se sabe, en la república moderna la figura del soberano —que en nuestro caso actual de democracia representacional es el estado como representación del pueblo— tendría un monopolio sobre la violencia, ya que el contrato social consiste precisamente en este traslado de la violencia de un sujeto a otro⁶.

Esta crisis-síntoma del apego a la institución fuerte se refleja en la aseveración que da inicio al libro, escrita en mayo del 2019 en Los Ángeles, en la que Lezra provee la razón de ser empírico-histórica y afectiva de la *República salvaje*: “el libro nace del desconcierto y la indignación frente a la producción de regímenes antidemocráticos por las instituciones políticas de la república moderna”⁷. Desconcierto e indignación que son motores de un pensamiento cuya urgencia se siente hoy con aún mayor fuerza, tanto frente a la respuesta militarizada de las fuerzas armadas del estado a las demostraciones en diversos lugares del mundo —incluyendo Chile y Hong Kong desde el 2019 y Estados Unidos desde mayo del 2020—, como frente a las políticas estatales en diversos países del mundo con relación a la pandemia producida por el COVID-19.

¿Cómo este pensamiento indignado y desconcertado? ¿Cómo este pensar, que en tanto indignado y desconcertado, demuestra que el motor que lo subyace es la justicia no como concepto jurídico-legal, sino como modo de la verdad? Una noción de la justicia cuya corriente pasaría por Benjamin más que por Platón y sería más un desvío que una dirección⁸. Y entonces, ¿cómo este pensamiento como *performance* de la justicia? Sin duda, no se trataría del concepto de *performance* según J.L. Austin⁹, cosa que implicaría justamente la estructura intencional que el libro procura debilitar. Como Lezra nos recuerda en otro texto, la palabra inglesa *performance* —por más que hoy se requiera su traducción debido al surgimiento de la rama de crítica cultural anglosajona llamada “performance studies”— es de difícil traducción al castellano. La palabra no existe “en el sentido extenso, sobre— e infradeterminado que tiene en inglés”¹⁰, lengua en la que se hace tenue la distinción entre representación y realización.

Pensamiento como *performance* de la justicia, entonces, en la medida que éste se instala dentro de la inestabilidad introducida por la indecisión fundamental entre representación y realización del concepto de *performance* en inglés, que también es lo intraducible de su concepto. Entonces, pensamiento en tanto *performance* de la justicia también como profanación, como defraude, como hacer sufrir de todo aquello que se tiene por propio; *performance* del libro en la medida que el contenido de todo enunciado se va desandando desde su propia contingencia.

Lezra es también enfático cuando dice que la república moderna ha encarado el problema de la representación borrando, estandarizando, normativizando, reprimiendo la incoherencia fundamental, lo defectuoso de la institución, del concepto, la falta de identidad entre “yo” y “yo,” la incompletud. Sin embargo, como Lezra también demuestra, la solución tampoco recaería en deshacerse de la soberanía en sí; la *República salvaje* no es post-soberana. El pensamiento, el concepto, requiere de la jerarquización, requiere de la soberanía. Sin soberanía eliminamos la posibilidad de pensar; de decidir. El tema, según el autor de *República salvaje*, recae sobre la irreductibilidad de la violencia del sujeto como una soberanía no transferible, efímera, divisible. Una soberanía de, en las palabras de Lezra, “lo posible del pensamiento...”

³ Como se sabe, según el pensador alemán Carl Schmitt, “soberano es quien decide sobre el estado de excepción”. Cf., C. Schmitt, *Teología Política*, trad. Francisco Javier Conde y Jorge Navarro Pérez, Madrid, Editorial Trotta, 2009, p. 13.

⁴ J. Lezra, *República salvaje: de la naturaleza de las cosas*, Santiago de Chile, Ediciones Macul, 2019, p. 14.

⁵ Neologismo de Lezra, al igual que su opuesto “completud”; son utilizados para indicar la condición de ser y estar incompleto o completo. *Ibidem*, 221, 286, 287.

⁶ Cf. T. Hobbes, *Leviatán*, trad. Antonio Escohotado, Buenos Aires, Editorial Losada, 2007.

⁷ J. Lezra, *República salvaje: de la naturaleza de las cosas*, *op.cit.*, p. 13.

⁸ En la *Crítica de la violencia*, Benjamin diferencia entre la violencia mítica de la ley y la violencia divina. La primera se refiere a la relación entre el derecho y la justicia como correspondiente a una lógica de medios y fines, y la segunda, a la apertura de un horizonte para la justicia mediante la interrupción de esta lógica. Cf., W. Benjamin, “Zur Kritik der Gewalt”, en R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (eds.), *Gesammelte Schriften II.1*, Frankfurt, Suhrkamp, 1991.

⁹ Según Austin, existe una clase de enunciados llamados performativos que en su enunciación, implican la realización de una acción. Por ejemplo, el enunciado ‘confieso haberme robado las galletas de la despensa’ no sólo describe una situación, sino realiza la acción de confesar. Cf., J.L. Austin, *Cómo hacer cosas con palabras*, Traducido por Genaro Carrió y Eduardo Rabossi, Barcelona, Ediciones Paidós, 2016.

¹⁰ J. Lezra. “El concepto que me consta: *Constant Performance*”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, 22, 2, 2021, p. 3.

todo lo que tiene de *modalidad* y de *absoluto*¹¹ que es aquello a lo que no podemos renunciar.

Es justo aquí que la república salvaje —en tanto libro y república— interviene, en este deseo de su autor de buscar cómo convivir con la incoherencia, en el terror de la incompletud, en la *dynamis* que identifica en Lucrecio como inherente a su política de disenso, de relación violenta, de casualidad y aleatoriedad, *dynamis* en vez del placer catastrófico del *cura sui* del jardín de Epicuro¹²; condición que implica no excluir el hecho que los tiranos y los dioses —el fantasma del soberano indivisible— siempre volverán, ya que, como Lezra demuestra, la lección de Lucrecio sobre el término de las cosas, sobre el principio de finitud enterrado y el absoluto no-ser de la muerte, también está sujeta a la misma materialidad que todas las cosas y por lo tanto, será olvidada y nuevamente aprehendida, en otro contexto, en otro movimiento de átomos o palabras¹³. A diferencia de los lectores de Epicuro y Lucrecio, aquella “corriente subterránea como la llamó Althusser”¹⁴ de filósofos materialistas que incluye a Marx, Hobbes y Maquiavelo, la propuesta de Lezra no sería, entonces, “enseñarnos a olvidar a olvidar la lección de la finitud de todo y el poder, *potestas*, de todo tirano”¹⁵, sino “buscar modalidades de con-vivir desde ella” —desde la inestabilidad producida por la representación como medio problemático— “es decir, buscar conatos de sujeto o de subjetividades políticas en la incoherencia e incluso en la violencia de sus relaciones”¹⁶. Lezra llama esto un republicanismo radical, una república como lugar de una democracia radical, una república material y salvaje.

Aquí es donde me parece que todo se vuelve un poco extraño y hace de esta breve esquematización que he hecho hasta ahora algo ingenua. Primero, porque ¿quiénes somos los que no podemos renunciar? ¿Quién es este nosotros que voy asumiendo? Pero antes de abordar aquella extrañez, quisiera hacer dos comentarios sobre el pensamiento que esboza este libro, que he llamado performance de la justicia, cuya aleatoriedad es lo que el autor quiere hacer la base de la asociación humana.

Primero, me parece que el verbo “buscar”, que aparece en la cita anterior, es un verbo clave para este pensamiento. Reaparece cada vez que su autor intenta describir la política de la *República salvaje*. La lógica que

subyace a esta búsqueda aparece en el sexto capítulo, donde Lezra analiza una parte del segundo libro de Lucrecio que trata el tema de los *vestigia*, las huellas que una madre vaca deja o sigue (el latín lo deja ambiguo) al buscar a su hijo becerro perdido:

[Los *vestigia*] serán la huella que persigue el espíritu activo, el rastro mínimo que deja en el material de la obra poética el argumento filosófico que allí se esconde. Pero estos *vestigia* lo son también de pérdida total e irremediable. Las huellas que deja tras de sí la verdad filosófica que anida en el zarzal poético son marcas de la ausencia fatal, de lo que no puede tener un sustituto. Ahora bien, esto que no puede encontrar sustituto podemos serlo nosotros también: los rastros, *humi pedibus*, pueden ser también huellas nuestras. El becerro perdido; lo absolutamente particular; aquello que pide nuestro cuidado como Narciso el de Eco... Pero lo absolutamente particular no lo es, no es singular ni único cuando puede ser más de una cosa: madre e hijo, filósofo y objeto de estudio, la intelección y, o la verdad del objeto de ésta¹⁷.

Búsqueda de *vestigia*, entonces, como búsqueda de “conatos de sujeto o subjetividades políticas en la incoherencia y violencia de sus relaciones”¹⁸. Esto me parece crucial. Lezra menciona que hay otra paradoja inherente a esta búsqueda de la verdad: por un lado, contemplar los *vestigia*, como cosas pequeñas, nos hace incapaces de alcanzar la verdad, pero por el otro, no fijarnos en aquellas huellas es “perderle el rastro a la verdad oculta... no amar”¹⁹.

A esta búsqueda, de naturaleza inherentemente paradójica, le agregó un comentario que se me aparece como otro salvajismo de este momento en el texto de Lucrecio, recalcado en la traducción que Lezra cita del Abate Marchena:

Porque frecuentemente degollado En los hermosos templos de los dioses Cae el becerro al lado de las aras
Turicremas, brotando de su pecho La sangre un río ardiente: deshijada La madre, empero, aquí y allí corriendo Por verdes bosques, va estampando en tierra
Las hendiditas pezuñas, registrando Con ojo ansioso todos los parajes, Por si en alguno a su perdido hijo Puede topar; parándose a menudo, Llena de quejas el frondoso bosque Y el establo reevee continuamente, Clavada con la pérdida del hijo (2.454-463)²⁰.

La imagen de la búsqueda a la que Lezra nos lleva en el texto es la de una madre frente al hijo perdido —esto es lo que, en la república salvaje, dismantela al padre fálico como *situs* de la decisión, ya que, según Lezra, la decisión que la verdad deja huella en el primer lugar no puede dejar de ser fundamentalmente arbitraria²¹. Pero lo que desmonta al padre fálico, sometiéndolo a la lógica del “mantener-atravesar-destruir”²², no es exactamente la madre buscando al hijo perdido —en la república sal-

¹¹ J. Lezra, *República salvaje: de la naturaleza de las cosas*, op. cit., p. 250 (énfasis de Jaques Lezra).

¹² Lezra, siguiendo a Foucault, hace una lectura del placer catastrófico del jardín de Epicuro que lleva a una política de *cura sui*, o cuidado de uno mismo, en la que se omite toda relación al otro. Contrasta esta política con aquella del placer dinámico. Cf. para ver el argumento de Lezra, *ibidem*, pp. 57-63.

¹³ “Hemos visto que la lección del *De rerum natura* es una lección material. El poema es un objeto material que sufre los percances de todo objeto material, es decir, se olvida, se deshace, se enajena, se desvía. Cuando se desvía esa lección, surge la posibilidad de la entrada de un tirano, es decir, del despotismo, que puede ser tanto el déspota de la religión como el político. Para evitar esta suerte hay que tener siempre presente la figura del *terminus*, es decir, la figura de la relación o de la ontología de la relación, o de un plano ontológico en el que la relación en tanto *dynamis*, violencia, y división preceden a lo relacionado. Pero esta lección, la lección de que persiste el término, de que la relación es primaria, también es material” (*Ibidem*, p. 79).

¹⁴ *Ibidem*, p. 34.

¹⁵ *Ibidem*, p. 71.

¹⁶ *Ibidem*, p. 14.

¹⁷ *Ibidem*, p. 240.

¹⁸ Cf. las referencias en la nota 14 de este trabajo.

¹⁹ *Ibidem*, p. 241.

²⁰ Citado en *ibidem*, p. 238.

²¹ *Ibidem*, p. 239.

²² *Ibidem*, p. 238.

vaje no hay una batalla entre conceptos estables, identidades estables, no se trata de un modelo materno de búsqueda contra un modelo paterno— sino, como aparece en la cita de Lucrecio²³, de la madre *orbata*, del Latín *orbo*, privado/a de hijo, madre, padre, que el Abate Marchena traduce como *deshijada*. Es decir, la búsqueda de la madre que ya no es madre: que al buscar es madre y no es madre, del concepto defectuoso de madre. Entonces, el sí y no de la huella como también el sí y el no del que busca, como el sí y el no del filósofo y su objeto de estudio, o del lector que lee, o del pensamiento cuyo objeto es lo múltiple. Es decir, por último, el sí y el no de la renegación y el renegado.

Segundo, el pensamiento que va de la mano con la república salvaje, como búsqueda defectuosa, se postula como presentando cierta dificultad para la práctica. Lezra menciona esto en la entrevista con Miguel Vásquez de la universidad Complutense de Madrid que da fin al libro, nuevamente mediante el verbo buscar:

Buscamos pensar la política de una forma debilitada... Es muy difícil poner en práctica la idea de debilidad asociada al concepto de estado e institución. Ofrezco a nivel de pensamiento con plena conciencia de que la política que resulta de este tipo de pensamiento es de muy difícil concreción. El aparato de *paraconceptos* tiene muy pocas posibilidades de adquirir viabilidad política sin pasarse a la lógica de las oportunidades²⁴.

Y en otra parte de la entrevista, indaga: “¿cómo hacer política sin cañones y sin pueblo en un mundo en que la política tiene que pasar por el instrumento, por las cuestiones prácticas?”²⁵. Lo que me llama la atención no es la dificultad de poner en práctica de la república salvaje, ni el hecho que lo práctico aparece amarrado a la instrumentalización, al cañón y al pueblo, sino que fuera de estas dos aseveraciones, el tema de tener pocas posibilidades de adquirir viabilidad política no parece ser políticamente crucial.

¿Cuál es, entonces, la política en juego en la *República salvaje*, si no es meramente otro intento de un pensamiento no-jerárquico de lo múltiple? ¿Otro intento de pensar la relación como anterior al ente? Subrayo la noción de intento para hablar de algo que me parece fundamental para entender el libro de Lezra: el pensamiento no-jerárquico de lo múltiple parece requerir una redefinición de la relación entre práctica y pensamiento, práctica y teoría e incluso práctica y escritura que socava su propia identificación como tal. Entonces, volvamos a lo extraño, a nosotros y a mi ingenuidad.

República salvaje es, efectivamente, un objeto extraño —palabra que comparte la raíz latina “extraneus,” o externo, con la palabra en inglés “strange” que Lezra usó para referirse al libro cuando le escribí luego de leerlo por primera vez: “My strange book”. “Mi libro extraño”. Cuestión que se repite en la introducción al libro: “Espero que, de esta forma, paso a paso, confluyan más fácilmente temas que quizá les sean *extraños* a algunos

lectores y debates cuya forma parecerá *rara* a muchos, reteniendo la *peculiaridad* de su estructura, la *extrañez* inmediata del argumento y de las partes”²⁶. Extraño, entonces, en tanto raro y peculiar, pero, como el becerro perdido, no singular. Rareza o peculiaridad que en su desarrollo, si leemos lo que sigue en la cita, tendría una dimensión política o sería una política: “pero mostrando cada vez más, en el movimiento indeterminado y constante entre la escritura y el discurso oral, la enseñanza y el debate, sus dimensiones radicalmente políticas”²⁷.

Habría que empezar por decir que para el lector, el objeto extraño invita cierto terror. Esto lo experimenté en carne propia en aquella primera lectura del libro principalmente debido al hecho que la república salvaje se rehúsa a coordinarse bajo el ritmo de sus voces, cosa que se mezclaba con mi recuerdo personal de la voz de Lezra, cuyas huellas me encontré persiguiendo en todo el texto. Multiplicidades, entonces, que no son una suma de yoes sino una desestabilización de yoes, incluyendo el mío —especialmente en la interacción entre los textos traducidos al español desde el inglés y aquellos trabajados desde el español, o en las intervenciones sin nombre en las escenas de pedagogía dentro de las cuales de vez en cuando se hacía referencia a algún participante por nombre propio o a conversaciones que habrían ocurrido por fuera del libro²⁸; o incluso en el hecho que las relaciones establecidas entre los libros de pensadores materialistas viajaban por el tiempo y el espacio sin seguir cronología historicista ni divisiones nacionalistas del espacio geográfico y no se mantenían estables en su dirección: es decir, parafraseando a Lezra, algo como “para entender a Lucrecio hay que leer a Maquiavelo y para entender a Maquiavelo hay que leer a Lucrecio por medio de Marx”. Todo esto existe dentro del libro como formato, como objeto por excelencia de la academia en tanto institución defectuosa, y dentro de la república salvaje en tanto concepto también defectuoso. Vértigo de la traducción, la anonimidad y la sublevación del eje espacial y temporal, en un libro con título, con firma de autor (“mi” extraño libro), introducción, meticuloso delineamiento del tiempo y del espacio —Los Ángeles, Santiago, Princeton, New Haven, Madrid, 2013, 2017, 2018, 2019 (pero no en este orden)— y entrevista final que aunque aparenta la estabilidad de dos yoes —el yo de Jacques Lezra y el yo de Miguel Vásquez— es una entrevista que entra en un momento curioso de autobiografía personal y además, se refiere repetidamente a otro libro de Lezra: *Wild Materialism o Materialismo salvaje*, publicado en el 2010.

Aquella extrañeza, sin embargo, no resulta de lo foráneo o externo de la *República salvaje*. Como Lezra nos advierte, “la dinámica entre lo externo y lo interno es necesaria analíticamente... Pero también estas dinámicas tienen defectos serios”²⁹. A diferencia de la tradición moderna, el republicanismo salvaje “constituiría su fisonomía desde una contingencia interior”³⁰, un *clina-*

²⁶ *Ibidem*, p. 53 (énfasis mío).

²⁷ *Idem*.

²⁸ *Ibidem*, p. 141.

²⁹ *Ibidem*, p. 304.

³⁰ *Idem*.

²³ “At mater viridis saltus orbata peragrans / Novit humi pedibus vestigial pressa bisulcis, (2.354-355)”. Citado en *ibidem*, p. 238.

²⁴ *Ibidem*, p. 317 (énfasis de J. Lezra).

²⁵ *Ibidem*, p. 321.

men, una *declinatio* lucreciana que cruza lo atómico y lo fenoménico. En el fondo, todas las instituciones que la *República salvaje* toca nos son reconocibles. Es dentro de este reconocimiento, dentro de la efectividad del libro en tanto legible de principio a fin, que se sitúa su contra-institución, su debilitación de los simulacros con los que pacta. *República salvaje*, entonces, en tanto y “con objetos imprecisos, poco claros e irracionales”³¹, funda una república salvaje de individuos desindividualizados (yo-individuo no soy fuente de mi deseo, sino una multiplicidad lo es y cuando estos son ejercidos, sus efectos no son determinables) y *socium* individualizado (modalizado, indexicalizado): conatos de sujetos y subjetividades que reconocerán y producirán contingencias, haciendo “derivar la soberanía dividida hacia otro soberano”³². Sujetos y subjetividades cuya decisión soberana recae sobre la imposibilidad de decidir “sin poder hacerlo otra que arbitrariamente” donde lo decidible no lo es categórica— sino históricamente³³.

Dado lo anterior, dada esta extrañeza, me permito aseverar que al leer la *República salvaje*, me vuelvo republicana salvaje; y que presentarla y escribir sobre ella, como republicana salvaje, implica hacer de la escritura y la presentación en tanto institución lo que Quiteria y Basilio hacen del matrimonio en el décimo noveno capítulo del *Quijote*: casarse haciendo del casamiento una burla. Concluiré, entonces, con lo que ahora puedo explicitar han sido y son lanzamientos de eyaculaciones laminares de mis ojos al PDF y el procesador Word y de las yemas de mis dedos al teclado de la computadora portátil, también llamados simulacros, o hipótesis del acróbata Lucrecio —según Marx— sometido a la ley de gravedad³⁴, sobre la *República salvaje* de Jacques Lezra, presentados, primero, en Los Ángeles, 8 de julio del 2020, pasadas las 4pm, luego de la reinstalación de ciertas medidas de cuarentena debido a un rebrote de contagios del COVID-19 y en medio de la toma de las calles diaria en Estados Unidos, mediante las plataformas Zoom y Youtube; y segundo, editados en setiembre del 2020, también en Los Ángeles, aún en condiciones superpuestas de protesta y cuarentena.

Uno. Leer la república salvaje implica tanto morder como ser mordida. Si morder y ser mordida es la modalidad de lectura de la *República salvaje*, en la medida que la mordida, el deseo de ingerir y comerse al otro, es la relación, la violencia primaria, es decir, en la medida que toda cosa material muere y las cosas del mundo también incluyen las observaciones hechas sobre las cosas en el mundo, como estas hipótesis, entonces al leer la *República salvaje* y al presentarla me vuelvo republicana salvaje. No *me he vuelto* republicana salvaje, como algo que hice y ahora soy, ni *me volví* republicana salva-

je, como algo que fui. Me vuelvo republicana salvaje al leer en tanto morder y ser mordida. “Me vuelvo” puede ser retorno, como en “me vuelvo a casa”, o metamorfosis, transformación en otra cosa ya existente o no existente como en “me vuelvo pájaro” o “me vuelvo blup”, sin asumir ninguna dirección al movimiento. En esto se parece a la lógica de la analogía como rememoración y *poiesis* en cuya tensión Lezra sitúa a la posibilidad de una similitud dividida como condición de ser de la república salvaje: soy como tu en la medida que no soy como tú. En la tensión entre la *poiesis* y la rememoración, no me resulta contradictorio decir que “me vuelvo” republicana salvaje sólo mientras leo la *República salvaje* y pensar que en todo momento “me volveré” republicana salvaje. He ahí la “lógica dura de la utopía”³⁵ de este libro en tanto *res pública*, cosa pública, material y por lo tanto, efímera y derivada, que va a “desvanecerse, disgregarse, disiparse y decaer”³⁶ al igual que las “des” de Lezra que son y no son como las “emes” del Memmio de Lucrecio³⁷.

Dos. El republicanismo radical, material, de mi salvajismo puede describirse así: Primero, mediante el hecho que la palabra salvaje, en el primer epígrafe del libro que cita a Sebastián de Covarrubias, denote ser tanto de la montaña, como de la selva, como de la villa; que los salvajes se pinten en pinturas, se llamen en libros de caballería, se topen, los llamemos y se digan (dijose) como *eventa* de la literatura, como aquello que se dirige, ante la *coniuncta*, lo sustantivo o lo substancial, lo soberano del concepto que reúne; y, finalmente, que en la misma cita, la palabra salvaje se denote como “hombres todos cubiertos de vello de pies a cabeza, con cabellos largos y barba larga” a la vez que como la desnudez que “la misma naturaleza con bello” cubre “para algún remedio suyo”³⁸. Es decir, que salvaje denote ser velludo y al mismo tiempo indique que el vello es lo que lo remedia su salvajismo, su salvaje desnudez.

Segundo, mediante el hecho que la “barba” y el “vello” del primer epígrafe de Covarrubias reaparezcan en la “bella bárbara” del segundo epígrafe de Marcel Schwob: “La imagen de la bella bárbara [*le pareció a Lucrecio*] un mosaico agradable y coloreado y sintió que el fin del movimiento de esa infinitud era triste y vano”³⁹. “Barba” y “vello” como material alfabético de la “bella bárbara” que se parece al mosaico coloreado que representa a los átomos invisibles de Lucrecio. Y, en la medida que en *De rerum natura* las letras del alfabeto tienen una relación analógica con los átomos de Lucrecio, las letras de “barba y vello” en “bella bárbara” se reiterarían, entonces, como un mosaico que es como los

³¹ *Ibidem*, p. 302-3.

³² *Ibidem*, p. 286.

³³ *Ibidem*, pp. 239-240.

³⁴ “aquí Marx pinta el mundo de las cosas y de sus estados, y por encima de éste un mundo de giros poéticos acerca de ellas, y de proposiciones articuladas tanto poética como filosóficamente, concernientes y relativas al mundo de las cosas... «La gravedad», decimos, amenaza siempre con hundir al acróbata, o al poeta, o al filósofo lucreciano; amenaza con precipitarlo desde el aire en el que gira hacia las cosas de abajo” (*Ibidem*, pp. 209-210).

³⁵ *Ibidem*., p. 182.

³⁶ *Ibidem*., p. 69.

³⁷ “Pues bien, el nombre de Memmio, se repite en la repetición de la letra «m» en el momento en que describe por primera vez la manera que tienen los átomos, de muchas formas que tienen estos átomos diminutos, de juntarse, mezclarse y se deshacen. Esta repetición de la letra /m/, permite ver el movimiento de los átomos, del mismo átomo que es la letra /m/. Memmio, cuyo nombre repite nada menos que tres veces la letra /m/, está interpelado como el objeto a quién dirijo el poema, pero también está dentro del poema en tanto materia del poema” (*Ibidem*, p. 94).

³⁸ *Ibidem*., p. 7 sic.

³⁹ Citado en *ibidem*., p. 8 sic.

átomos de Lucrecio y al mismo tiempo *como* la analogía de las letras del alfabeto en *De rerum natura* que son *como* los átomos de Lucrecio. Yendo aún más lejos, los epígrafes, entonces, en tanto letras de lecciones materiales que se reiteran, serían *como* los átomos de Lucrecio, es decir, serían y no serían los átomos, cosa que se vuelve más sorprendente cuando notamos que esta relación, entonces, incluye al tercer epígrafe en el que Lezra cita a Badiou: “El debate que está en juego es éste: ¿puede o no haber un pensamiento no-jerárquico de lo múltiple? –un pensamiento no-jerárquico de lo múltiple– esta es, si queréis, la cuestión ontológica del comunismo”⁴⁰.

Tercero, mediante el hecho que América Latina, en tanto momento empírico-histórico de la formación de la república moderna, al derogar a la representación en su renegación de la lengua hispana, sea destruida por el republicanismo radical que deriva de ella⁴¹. Y que en el poema de Langston Hughes, *Let America be America Again*, el poeta pida que se deje a América ser América de nuevo y se haga América de nuevo en el repetido “de nuevo” del “dejar ser” y el “hacer” que hace a América resonar en que nunca fue, haciendo a “América” distinta de “América”, y haciéndolo también en el resonar de la rima consonante entre “dejar ser” y “hacer” de la

traducción hispana. Aquello que, incluyendo a la rima en sí, deja ver “contingentemente y en el momento propio” las “escindidas e insoportables” contradicciones y por lo tanto diferencias internas de una institución, de un concepto, desplazando así “la siempre-ideal posición e identidad del singular universal que son el pueblo y el término «pueblo», ese pueblo, el pueblo que nos hace y del que nos hacemos «hombres»”⁴².

Tres. En la medida que la política de la *República salvaje* me es impensable sin la lectura como modo fundamental de relacionarme y de no dejar de amar, y en la medida que leer también es tomar la miel que hace pasar la medicina amarga que olvidaré todo lo leído, entonces, lo que me *gusta* (me da terror) del libro de Lezra (de mis notas a pie de página) es que aquella miel se desdoble terroríficamente en el concepto de dulzura dividido (del parafraseo delirante; de la performance salvaje), ya que como el autor nos recuerda (y olvidaré al mismo tiempo que olvidaré olvidar), lo que es dulce frente a la catástrofe que se mira a la distancia, desde la posición del filósofo en el sexto libro de *De rerum natura*, no es sólo lo dulce del dolor del otro en tanto dolor que no es mío, sino también, justamente, lo dulce que es el dolor del otro. Sobre esto recae su justicia.

Bibliografía

- Austin, J.L., *Cómo hacer cosas con palabras*, trad. G. Carrió y E. Rabossi, Barcelona, Ediciones Paidós, 2016.
- Benjamin, W., “Zur Kritik der Gewalt”, en *Gesammelte Schriften II.1*, R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (eds.), Frankfurt, Suhrkamp, 1991.
- Cervantes, M. de, *Don Quijote de la Mancha*, F. Rico (ed.), Madrid, Real Academia Española: Asociación de Academias de la Lengua Española, 2004.
- Hobbes, Th., *Leviatán*, trad. Antonio Escotado, Buenos Aires, Editorial Losada, 2007.
- Lezra, J., “El concepto que me consta: *Constant Performance*”, *Journal of Spanish Cultural Studies*, 22, 2, 2021, –, *República salvaje: de la naturaleza de las cosas*, Santiago de Chile, Ediciones Macul, 2020.
- Oyarzún, P., *Anestésica del ready-made*, Santiago de Chile, LOM Ediciones, 2000.
- Platón, *La República*, trad. Conrado Eggers Lan, Madrid, Editorial Gredos, 1988.
- Schmitt, C., *Teología Política*, trad. F. J. Conde y J. Navarro Pérez, Madrid, Editorial Trotta, 2009.

⁴⁰ Citado en *ibidem.*, p. 9.

⁴¹ Por medio de una lectura del debate entre Juan Victorino Lastarria, Jacinto Chacón y Andrés Bello sobre la representación republicana y el destino de la lengua en América Latina, Lezra hace manifiesta las consecuencias políticas de la renegación de la lengua hispana como lengua nacional de las nuevas naciones americanas sólo en la medida que ésta deje atrás a España y sea vehículo para las ideas de la ilustración francesa. De este modo, el autor de la *República salvaje* hace tangible la contradicción en el concepto de la representación republicana que da pie a la república salvaje, pero también se destruye en ella. Cf. para ver el análisis completo de Lezra, *ibidem*, pp. 14-20.

⁴² *Ibidem*, p. 279.